

EL CUSTODIO

EL CUSTODIO



Del todo nace uno... Y de uno, nace el todo.



YGGDRASIL EDITORIAL

EL CUSTODIO

MUESTRA GRATUITA EL CUSTODIO

EL CUSTODIO

Título original: El Custodio

Autor original: John Wolf

Editorial: Yggdrasil Editorial

Web oficial: codexmagdala.es

Contacto: info@yggdrasileditorial.es

Primera edición: enero 2018

Impreso en España.

ISBN: 978-1795091688

® Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Copyright © 2018 de John Wolf

EL CUSTODIO

MUESTRA GRATUITA EL CUSTODIO

EL CUSTODIO

PRÓLOGO

Evidentemente todos aquellos que nos hemos dedicado a escribir hemos sido, en mayor o menor medida, unos devoradores de libros. Antes de tener como mejor amiga a nuestra imaginación y pluma, hemos sucumbido a las historias que otros anteriormente han regalado a sus lectores.

De esta forma, cada vez que un nuevo libro ve la luz, de una forma u otra, se abre una nueva ventana por la que nos adentramos en ese maravilloso submundo imaginativo de alguien, a quien no conocemos, para hacerle sentir sensaciones que tan solo mediante palabras plasmadas en papel podría sentir. Y es que, en efecto, leer es como entrar en otra dimensión, en otra realidad, en una máquina del tiempo o, mejor dicho, una máquina de sueños.

Gracias a ello, por unos instantes, y sin movernos de nuestro sillón, somos capaces de alejarnos del día a día hasta que sin darnos cuenta se ha ido luz, y la historia ha durado un suspiro.

Sí, la literatura tiene ese don, ese halo de misterio que nos puede hacer volar aun teniendo los pies anclados en el suelo de nuestro propio salón o dormitorio.

Y es por eso, que los escritores, conscientes de ello, alían cada palabra escrita para transformar la realidad en ficción y, también, la ficción en realidad. Y eso precisamente, querido lector, es lo que encontrarás en las páginas de *“El Custodio”*, escrito por mi buen amigo John Wolf.

EL CUSTODIO

Una historia adictiva, que plantea grandes desafíos e incógnitas, y donde la intriga pondrá en marcha tú imaginación, para que descubras todos los enigmas que se esconden en esta novela.

Le acompañaremos a él y a sus protagonistas por lugares remotos y repletos de misterio. Descubriremos un sinfín de giros inesperados, y acciones inesperadas, injusticias, pero, igualmente, una necesidad por exteriorizar sensaciones tan maravillosas como pueden ser el amor, la pasión, la amistad e incluso la esperanza.

Como he dicho, los libros tienen un poder inmenso sobre nosotros, y este ejemplar que tú tienes en tus manos, te planteará muchísimos retos e inquietudes, para que, al terminarlo, lo mires de un modo distinto a como lo hacías antes de empezarlo.

Jorge Ríos

Investigador y Director de Informe Enigma

EL CUSTODIO

I

Hospital Umberto I de Roma, año 2017.

Dos médicos corren por un pasillo del hospital, vestidos con sus batas blancas, corren a toda prisa por el largo pasillo del hospital. En sus brazos, uno de ellos que podría rondar los cincuenta años, carga un recién nacido en la huida. Apenas miran atrás, conscientes del peligro que les acecha.

El médico más joven aparta como puede a los extrañados pacientes que se agolpan en el pasillo. De pronto, un disparo resuena en toda la edificación y, como acto reflejo, todos los presentes se tumban al suelo entre gritos y llantos de los más pequeños. No así los doctores que, tras un leve sobresalto, aumentan cuanto pueden la velocidad de su huida.

EL CUSTODIO

Tres hombres armados y vestidos de negro, fornidos y atléticos, les persiguen como hiena a su presa sin consideración con los pacientes que intentan ponerse a salvo como pueden. La huida es feroz, mientras otros disparos vuelven a retumbar entre el eco de las paredes, acallados por los gritos alarmados de los presentes.

Los médicos consiguen doblar una de las esquinas del pasillo y entran a una de las salas, procurando ponerse a salvo de inmediato. Por la enorme cristalera que abarca gran parte de la pared derecha, los médicos observan como sus perseguidores pasan de largo. De pronto se percatan que los llantos inundan la sala. No es el pequeño que portan, que parece tranquilo ajeno a todo cuanto está pasando, no mostrando sobresalto alguno a pesar del escaso tiempo de vida que le acompaña. Sus ojos azules se clavan en la mirada del doctor que aguanta la emoción cuanto puede.

El más joven hace un gesto a su compañero y éste se percata de que se encuentran en la sala de maternidad, donde varios recién nacidos lloran sin consuelo. Lentamente, mientras el más joven controla la situación a través de la cristalera, su

EL CUSTODIO

compañero se acerca hasta uno de los recién nacidos de la sala. Lentamente, haciéndose con el útil apropiado, cambia la pulsera de uno de ellos por la que adorna la muñeca del bebé que carga. Con la emoción radiante en los ojos, besa la frente del niño y lo acomoda en la cuna del otro.

Lo observa unos segundos, y el bebé incluso parece dedicarle una leve sonrisa en señal de agradecimiento, o así lo tomó el doctor, sabiéndose a salvo.

Con sumo cuidado, los doctores salen de la maternidad y avanzan por el pasillo hasta uno de los ascensores. Rápidamente aprietan el botón que los llevará hasta el parking del edificio.

Cuando las puertas se abren, sin tiempo a que los doctores puedan ni tan siquiera darse cuenta, dos desconocidos los acribillan a tiros ahí mismo. Médicos y bebé caen al suelo irremediabilmente abatidos. El bebé llora en el suelo desconsolado mientras los médicos permanecen inertes envueltos en su propia sangre.

EL CUSTODIO

Uno de los desconocidos se acerca hasta el ascensor, observa la escena unos instantes y al bebé indefenso y, como si de un robot sin sentimientos se tratara, le asesta un certero disparo en la cabeza. El silencio inundó el parking de nuevo.

Lentamente montan en un todoterreno de color oscuro y cristales tintados y abandonan el edificio.

Mientras, en la sala de maternidad, un niño duerme tranquilamente entre los cuidados de las enfermeras.

MUESTRA GRATUITA EL CUSTODIO

EL CUSTODIO

II

7 años después.

Una veintena de niños juegan alegremente en el jardín de la casa de Giovanni y Deyanira. Celebran el séptimo cumpleaños de su hijo Lucas. Un niño inquieto, rubio con el pelo cortado a navaja y unos ojos azules radiantes que iluminaban hasta el día más nublado.

Deyanira los observa desde la cocina como juegan al fútbol y se divierten. En ese momento, Giovanni, su marido, entra cargado de platos como puede ante la risa de su esposa. Deyanira era una mujer de pelo rubio ondulado y cuerpo esbelto, de ojos marrones, aunque los disimulaba detrás de unas lentillas de color azul que a la vez le facilitaban la visión.

EL CUSTODIO

Giovanni era un hombre menos atlético, de pelo moreno cortado al estilo clásico, al igual que sus gafas.

—El siguiente cumpleaños lo celebramos en una hamburguesería— decía Giovanni dejando caer los platos en el fregadero.

—Ya te dije que debías haberme comprado el lava-vajillas— Le repuso sonriente la mujer.

En ese momento, Alessandro, uno de los mejores amigos de la familia, entra a la cocina colgando una llamada. Alessandro era un hombre fuerte y alto, con el pelo largo amarrado en una cola de caballo, y unos ojos verdes penetrantes. Su trabajo de abogado no le daba muchos respiros ni tan siquiera para una relación sentimental consolidada.

—Un hombre pegado a un teléfono— indicó la mujer.

—Cómo me gustaría echarme a la cara al inventor— dijo sonriente mientras lo dejaba encima de la mesa.

Deyanira ríe mientras se acerca a la nevera, y Giovanni vuelva al cubo de la basura las sobras de los platos. Deyanira saca una tarta de la nevera y la coloca encima de la mesa.

EL CUSTODIO

—¿Me ayudas? — Le pide a Alessandro.

—Sí, claro, dime— le responde acercándose a ella.

—Ayúdame a servir la tarta en esos platos de plástico, por favor— le pidió la mujer.

Mientras Alessandro corta y sirve el pastel, Deyanira observa brevemente a Lucas jugando con la camiseta de fútbol que Alessandro le había regalado minutos antes.

—Sabes que ya no se quitará la camiseta de la Roma hasta los dieciocho años, ¿verdad? — le dijo sonriente Giovanni.

Alessandro ríe mientras sirve la tarta, Lucas es como si fuese su propio hijo.

—Sabía la ilusión que le haría, este año espero convencerlos de que me permitáis llevarlo a algún partido— dijo el abogado.

—Eso te va a costar, amigo— Le repuso Deyanira dándole una palmada en el hombro.

En ese momento, Giovanni entra con más platos vacíos.

—No puedo más— decía el marido.

EL CUSTODIO

—Pues ahora arranca con los platos de tarta— Reía Alessandro.

De pronto el teléfono de Alessandro comenzó a sonar y se apresuró a descolgar.

—Salvado por la campana— dijo Deyanira mientras Alessandro salió fuera para hablar.

—Acabemos esto cuantos antes— suplicaba gracioso Giovanni.

Deyanira coloca algunos platos en la gran bandeja, y la carga a Giovanni.

—Suerte y que no te tiren.

Resoplando, Giovanni abandona la cocina en dirección al jardín. Los niños, nada más ver a Giovanni con la tarta, se lanzaron encima de él y lo volcaron todo. Deyanira reía divertida con la escena.

Alessandro entró a la cocina de nuevo.

—Me tengo que marchar— informó a Deyanira—. Hay una urgencia en el bufete, ¿me despides de Lucas?

EL CUSTODIO

—Claro, no te preocupes.

Se dan un tímido abrazo y se despiden.

—Despídeme también de Gio— dijo el abogado mientras se marchaba.

Deyanira vuelve a mirar por el ventanal unos segundos, y después continúa cortando pedazos de tarta y sirviéndola en platos.

MUESTRA GRATUITA EL CUSTODIO

EL CUSTODIO

MUESTRA GRATUITA EL CUSTODIO

EL CUSTODIO

III

Deyanira y Giovanni se encontraban sentados en un balancín del jardín, intentando relajarse del estrés de la celebración. Ya los niños habían recibido su parte de pastel y muchos de ellos solo esperaban la llegada de sus padres para ser llevados a casa.

De pronto, un revuelo cerca de la piscina saca a ambos de su relajación. Giovanni alza la vista y observa como algunos niños le indican que acuda rápido hacia allá.

— ¡Se ha caído, se ha caído! — Gritaban los niños.

Alertado, Giovanni acude y observa como el cuerpo de uno de los niños flota boca abajo en el agua. A toda prisa, Giovanni se lanza al agua y saca al niño con premura. Al ver la acción, Deyanira corre hacia allá visiblemente preocupada.

EL CUSTODIO

—¿Qué ha pasado?! — Gritaba la mujer histérica.

Sin mencionar palabra alguna, Giovanni comenzó a practicar al niño la respiración boca a boca.

—¡Por favor, sálvalo! — Lloraba Deyanira.

—¡Venga, Pablo, ¡respira! — Gritaba Giovanni.

Todos los niños permanecían inmóviles, unos lloraban mientras otros guardaban silencio petrificados. Lucas observaba tranquilo como su padre intentaba reanimar a su amigo, de apenas seis años.

Tras varios intentos fallidos, Giovanni se puso en pie a toda prisa y corrió hacia la casa para solicitar ayuda sanitaria. Deyanira cayó de rodillas al suelo, llorando desconsolada mientras miraba al pequeño inmóvil.

De pronto, Lucas se acercó hasta Pablo y se dispuso a poner su mano en el pecho del niño.

—Lucas, mi amor, no lo toques— Le pidió Deyanira, incapaz de moverse por la agitación.

EL CUSTODIO

Sin saber cómo, tras unos segundos en los que Lucas cerró los ojos y había colocado su mano abierta en el pecho de Pablo, éste comenzó a lanzar borbotones de agua por la boca y a reaccionar.

Al ver eso, Deyanira se apresuró a poner al niño de lado mientras la emoción le embargaba más aún. Lucas, sin embargo, permanecía tranquilo, a un metro escaso de la escena, observándolo todo. Deyanira miró a Pablo a los ojos, y comprobó cómo miraba sonriente a Lucas, y éste le devolvía la sonrisa.

Cuando Giovanni regresó, ayudó a Deyanira a llevar dentro de la casa a Pablo, totalmente sorprendido.

—Tranquilo, chico, todo ha pasado— le decía Giovanni camino a la vivienda.

Lucas y su madre se quedaron unos segundos mirándose a los ojos en silencio.

EL CUSTODIO

MUESTRA GRATUITA EL CUSTODIO

EL CUSTODIO

IV

La ambulancia se llevaba a Pablo en camilla, acompañado de sus padres. Algunos de los niños ya habían abandonado la fiesta, y otros permanecían allí con sus progenitores.

Alessandro llegó y se alarmó al comprobar como una ambulancia abandonaba el domicilio, y echó a correr en dirección a la casa de los Totti.

Nada más ver a Giovanni y su mujer, se apresuró a preguntarles.

—¿Qué ha pasado? ¿Lucas está bien? — Preguntó preocupado.

—Tranquilo, Lucas está muy bien, ha sido otro niño—
Contestó Giovanni.

EL CUSTODIO

—Pasemos dentro, por favor, necesito sentarme— pidió Deyanira.

Los adultos entraron a la vivienda y Lucas, nada más ver a Alessandro, corrió a abrazarlo, siendo cargado de una vez por el abogado.

—Ey, campeón, ¿estás bien? — Le preguntó cariñosamente.

El niño asintió con la cabeza. Giovanni se sirve un trago de whisky y le ofrece un vaso a Alessandro que lo acepta gustoso.

Deyanira agarra a Lucas y toma asiento en el sofá con Lucas en sus piernas.

—¿Me vais a decir que ha pasado? — Preguntó intrigado Alessandro.

—Un niño, Pablo, el hijo de Gabriela, casi se ahoga— le explicó Giovanni—. Intenté reanimarlo y no respondía y de pronto... Ha sido como un milagro.

EL CUSTODIO

Giovanni da un trago a su vaso y Deyanira se acerca a Alessandro con Lucas en brazos.

—Alessandro, ¿podrías subir a Lucas a su habitación? — Le preguntó Deyanira.

—Sí, claro— respondió mientras dejaba el vaso encima de la mesa y cargaba al niño.

Cuando el abogado subió las escaleras, Deyanira se acercó a su marido.

—Algo pasó cuando te fuiste a llamar al hospital— comienza la mujer—. Lucas se acercó a Pablo, cerró los ojos y le tocó el pecho y...— Guarda silencio unos segundos, buscando las palabras adecuadas—. Reaccionó.

—¿Qué quieres decir con, le tocó y reaccionó? — Le pregunta extrañado.

Deyanira se emociona.

—No sé explicarlo, Giovanni, solo sé que tú no pudiste ayudarlo, y Lucas al tocarlo, ese niño comenzó a respirar— le explica llorosa.

EL CUSTODIO

—A ver si entiendo lo que quieres decir— da un trago al whisky—. ¿Me estás diciendo que Lucas obró un milagro?

—No lo sé, sólo digo lo que vi.

Giovanni la abraza.

— Cariño, seguramente, por el estrés del momento creerías ver lo que dices... — Intentaba tranquilizarla—. Seguro que solo fue una casualidad que Lucas se acercara y Pablo reaccionara. Como tú has dicho, estuve minutos intentando reanimarlo... Su cuerpo reaccionaría tarde... Nada más.

Deyanira se incomoda.

—No estoy loca, sé lo que vi.

—¿Desde cuándo te has vuelto mística, o religiosa? — le pregunta irónico.

—¿Y tú desde cuando te has vuelto tan estúpido? — Le repuso enfadada.

Deyanira abandona el salón y se marcha escaleras arriba, cruzándose con Alessandro que bajaba.

EL CUSTODIO

—Buenas noches, Alessandro— Le dice Deyanira sin detenerse en su marcha al pasar junto a él.

Alessandro la mira, extrañado, y observa como Giovanni se sirve otro trago. Lentamente se acerca a él.

—¿Qué le pasa a Deyanira? — Preguntó muy serio el abogado.

—Creo que necesita descansar.

Giovanni da un largo trago al whisky, está muy nervioso.

—¿Habéis discutido?

—No exactamente— respondió Giovanni—, piensa que Lucas salvó a ese niño porque le tocó...—Sonríe irónico—. Un milagro, ¿sabes?

Alessandro piensa unos segundos y acaba el vaso que dejó encima de la mesa minutos antes.

—Debe ser el estrés nervioso del momento— comentó el abogado—. Verás cómo mañana ve las cosas de otra forma.

Giovanni asiente con la cabeza.

EL CUSTODIO

—Eso le dije yo, debemos alegrarnos de que todo quedó en un simple susto.

—Así es. Debo marcharme— dijo Alessandro—. ¿Finalmente quieres que mañana te acompañe al notario?

—Me gustaría— respondió Giovanni—, nunca viene mal el consejo del mejor abogado de la ciudad.

Alessandro deja escapar una sonrisa y se dan la mano.

—A las once estaré allí— repuso Alessandro—. Intentad descansar y cualquier cosa que necesitéis no dudes en llamarme.

Alessandro se marcha mientras Giovanni hace un gesto de aprobación. El marido se acaba el último trago y murmura: “Milagros”. Deja escapar una leve sonrisa, apaga las luces del salón, y sube las escaleras.

EL CUSTODIO

V

Deyanira se despide de Lucas en el coche. Se encuentran a las puertas del colegio. Lucas le da un abrazo a su madre y un cariñoso beso en la mejilla y, tras abandonar el vehículo, un todoterreno amplio, la menor cruza la calle y se une a un grupo de amigos dirigiéndose hacia la entrada del edificio.

Deyanira no aparta la mirada de Lucas hasta que lo pierde de vista adentrándose en el colegio. En ese momento, alguien golpea la ventanilla del conductor, dando un fuerte susto a la mujer.

Se trataba de Gabriela, la madre de Pablo, que se disculpaba por el sobresalto que había ocasionado en Deyanira.

EL CUSTODIO

Ésta sonríe, se desabrocha el cinturón de seguridad, y sale del vehículo.

—Perdón, perdón— se disculpaba Gabriela.

—No te preocupes— le da un abrazo—. ¿Cómo está Pablo? — Le pregunta preocupada.

— Está muy bien— le contestó la madre—, pero se quedará un día más en observación. Vine a hablar con el director para explicarle su ausencia unos días.

Deyanira respira aliviada.

—No sabes cuánto me alegro— le indicó Deyanira—. ¿Él está tranquilo? —Volvió a preguntarle—. Gio y yo queríamos ir a verle esta tarde.

— Los niños tienen una capacidad de recuperación increíble— repuso sonriente—. Está muy contento y alegre, más de lo normal. Y no deja de hablar del niño de blanco que le ayudó.

—¿Niño de blanco? — Preguntó intrigada y pensativa Deyanira.

EL CUSTODIO

—Sí, ¿sabes quién fue?

Deyanira piensa unos segundos y recuerda que Giovanni vestía una camisa de color azul oscura, y Lucas la camiseta deportiva de la Roma, que era color burdeos.

—No, no lo sé— le respondió extrañada—. ¿Qué te dijo exactamente?

— Un niño de blanco que le ayudó a salir del agua dándole la mano. Y que cuando le agarró, estaba fuera del agua contigo y Lucas.

Deyanira se extrañó aún más.

—Debió ser fruto de la situación, no recuerdo nada de eso, quien lo sacó fue Gio y no vestía de blanco.

—¡Ni es un niño! — Dijo sonriente Gabriela.

—Claro—. Le devolvió la sonrisa Deyanira.

—Gracias a Dios, fue algo difícil, pero quedó en nada.

— Espero que se mejore pronto. Dale un beso de nuestra parte, le compraremos un regalo y se lo llevaremos.

EL CUSTODIO

Las mujeres se dan un abrazo y se despiden. Mientras Gabriela camina hacia el colegio, Deyanira se introduce de nuevo en el auto. Tras cerrar la puerta, se queda pensativa unos segundos. En ese momento le viene a la mente un recuerdo de como Lucas colocó su mano en el pecho de Pablo.

Sale de su trance, arranca el vehículo y comienza a circular.

MUESTRA GRATUITA EL CUSTODIO

EL CUSTODIO

VI

Deyanira toma un café en el Anticco Café di Roma, una de las cafeterías más famosas de la ciudad eterna, enclavada en uno de los barrios más turísticos de la urbe.

Remueve el cappuccino constantemente, pensativa, no dejando de recordar la conversación con Gabriela. A su mente vinieron las palabras de la madre de Pablo una y otra vez.

— Un niño de blanco que le ayudó a salir del agua dándole la mano. Y que cuando le agarró, estaba fuera del agua contigo y Lucas— recordaba.

Respira hondo y da un trago a la taza de café, ya casi frío.

EL CUSTODIO

Tras eso, su teléfono móvil comienza a sonar. Mira la pantalla y observa el nombre del contacto: “Colegio de Lucas”. Descuelga intrigada.

—¿Sí? — Respondió la mujer— Si, soy yo, ¿Qué ocurre?
— Preguntó extrañada—. ¡¿Cómo?! ¡Voy ahora mismo!

Deyanira, sumamente preocupada, se pone en pie a toda velocidad, volcando la taza de café en su desesperación, y abandona a toda prisa el establecimiento ante la atónita mirada de los clientes del lugar y camareros.

A toda prisa entra en su todoterreno y, con un chirriar de ruedas más propio de una carrera de la *NASCAR*, comienza a circular temerariamente en dirección al colegio de su hijo.

EL CUSTODIO

VII

Cuando el auto de Deyanira estaciona en mitad de la calle, ésta observa una ambulancia a la entrada del colegio.

La mujer abandona el vehículo a toda prisa y corre hacia la entrada, llorosa y nerviosa. Justo cuando sube las escaleras que llevan al edificio, un grupo de sanitarios salen del mismo portando en una camilla médica a Lucas.

Deyanira llega hasta la posición de ellos y observa como su hijo está tapado de cintura hacia abajo con una fina sábana blanca, muy manchada de sangre. Le mira a los ojos, pero Lucas está sumamente tranquilo. Deyanira comprueba como las muñecas de su hijo está presionada por gasas empapadas en sangre.

EL CUSTODIO

— ¡¿Qué ha pasado?! — Preguntaba histérica y llorosa—
. ¿Estás bien, Lucas?

El niño asentía tranquilo con la cabeza, mientras el director se acercó a Deyanira.

— ¿Señora Totti? — Le preguntó el director mientras el pequeño era subido a la ambulancia.

— Sí, soy yo— respondió acelerada.

— Soy Marco Sensi, el director del colegio.

— ¡¿Qué ha pasado?! —

— No lo sabemos— respondió extrañado—, de pronto se puso así, sentado en su mesa— le explicaba—. Debió hacérselo solo, porque no había nadie cerca de él en ese momento.

Uno de los sanitarios se acerca a Deyanira.

— ¿Es usted la madre de Lucas?

— Sí.

— Acompáñenos, tenemos que salir ya hacia el hospital.

EL CUSTODIO

Sin mencionar una sola palabra, Deyanira corre hacia la ambulancia y toma asiento junto a la camilla de Lucas, que está siendo atendido por otros sanitarios.

La ambulancia conecta las sirenas y señales luminosas y, a toda prisa, emprende camino al hospital.

MUESTRA GRATUITA EL CUSTODIO